

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.ª
Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28, duq.º

SUMARIO.

Discurso leído por D.ª Amalia Domingo y Soler, en el «Fomento Graciense.»—La esperanza, poesia.

DISCURSO

LEIDO POR

D.ª AMALIA DOMINGO Y SOLER
EN EL «FOMENTO GRACIENSE.»

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al terminarse las conferencias en el *Fomento Graciense* por haber finalizado su año académico, queremos haceros oír algunas reflexiones, queremos hablar con vosotros breves momentos, ¿pues á quién mejor podemos decir lo que sentimos que á nuestros amigos de confianza?

Ya nos conocemos de mucho tiempo, median entre nosotros simpatías, ya hemos adquirido la costumbre de vernos semanalmente, y, puesto que lo avanzado de la estación nos obliga separarnos durante el estío, hablemos un rato esta noche para despedida, digámonos: Adios, hasta el otoño, que volvamos á reunirnos para contarnos mutuamente nuestras impresiones.

Una idea melancólica nos asalta: ¿cuándo se inauguren las veladas del invierno, nos reuniremos en este lugar todos los presentes? ¡Quién sabe! la tierra es una estación del Universo, y los hombres los eternos viajeros que continuamente vienen, é incesantemente se van. ¿Quién de nosotros se irá primero? ¿quién dejará las agradables veladas del Fomento por el «*diá sin noche*» del Infinito? Hé aquí un problema que ninguno de nosotros puede resolver en este momento; de igual manera emprenden su viaje al espacio el octogenario que el recién nacido, la joven llena de ilusiones que el hombre de edad madura abrumado por los desengaños. Esta noche nos diremos los unos á los otros: Hasta luego, hasta el próximo otoño, sin que podamos asegurar cuando nos volveremos á ver. Si por un acaso fuéramos nosotros de los primeros que dejáramos la tierra, queremos que sepais ántes cuales son nuestras ideas en política ya que sabeis las que abrigamos en religion y en moral.

Sin duda recordareis que somos deistas racionalistas, pertenecemos á la escuela filosófica mas adelantada de nuestro siglo, la que le dice al hombre: Vienes de la LUZ, estás en el trabajo y tu porvenir es el progreso indefinido.

Respecto á la moral, no habreis olvidado nuestro ideal sobre la familia; queremos que la mujer y el hombre formen un solo sér; que sientan juntos, que piense juntos, que mediten y trabajen juntos, que la mujer sea el ángel que haga sonreír al hombre, y este sea el árbol gigante que le preste sombra á su compañera. El hombre sin la mujer es ave sin nido; y la mujer sin el hombre, es hoja seca que impelida por el huracan, no se sabe en muchas ocasiones de que árbol se desprendió ni en que lugar irá á caer.

Creemos que la mujer al casarse es cuando comienza su gran mision; y el llegar á ser madre es su apoteosis. La maternidad es la glorificacion de la mujer, y aun cuando dice un sábio que la mujer amando siempre es madre, el pequeñito para ser dichoso tiene que dormir en los brazos de aquella que le llevó en su seno. No hay ningun amor en la tierra que se asemeje al cariño maternal, ninguno. Castelar pintando el sufrimiento del huérfano dice así:

«Figuraos una flor sin tallo, un tallo sin raiz, una raiz sin jugo, un nido sin alas que

lo abriguen, un astro sin luz que lo alumbre ó lo vivifique, y tendreis idea de un niño sin madre. Sus gracias, ¡qué impertinentes á los agenos! Sus lloros, ¡qué desagradables! Sus juegos, ¡qué ruidosos! Sus enfermedades, ¡qué penosas! En vez del cuidado el descuido; y en vez del amor la indiferencia. Nada parte tanto el corazon como esta desgracia en la edad de la inocencia y de la ventura. El mártir divino que aceptó á una todos los dolores humanos; la sed y el hambre; la ingratitude de Pedro y la traicion de Judas, las blasfemias del sacerdocio y los sarcasmos del populacho, las sentencias de los jueces venales y las voluntariedades de los Césares tiránicos, el acerbo cáliz que le traian los ángeles del cielo, su larga calle de amargura, su corona de espinas, su agonía en que hasta las piedras se partieron de dolor, no quiso aceptar la orfandad, y cuando los soldados le insultaban, y los judios movian la cabeza, y el sol se ocultaba y se estremecia la tierra, ¡oh! reservóse un supremo y necesario consuelo: el ver á través de la oscuridad de sus ojos casi extintos, la bendita sombra de la virgen madre al pié del árbol de redencion, al pié de la Cruz.»

Pues ese consuelo queremos que tengan todos los séres de la tierra, que hay muchos huérfanos.... que tienen madre; y para evitar los horribles sufrimientos de una orfandad anticipada, deseamos la moralizacion del hombre y de la mujer, queremos la creacion de la verdadera familia, la union de las almas que en muchos matrimonios solo se unan los cuerpos; soñamos con el cielo del hogar donde los niños son los querubes con sus caritas color de rosa, con sus rubios cabellos, con sus dulces miradas, y sus alegres sonrisas.

Ahora bien; ya que sabeis como pensamos en religion y en moral, os diremos cual es nuestro credo político, leyéndoos una pequeña composicion que publicamos el 19 de Marzo de 1863 en un periódico de Sevilla.

Hace diez y nueve años, que con el ardiente entusiasmo de la juventud, decíamos á Garibaldi en el dia de su santo:

Si los ruegos ardientes de mi alma
Pudieran darte en tu solemne dia
La dulce paz, la venturosa calma
Que para tí mi corazon ansía,

Vieras en torno tuyo á tus hermanos
Ostentando su enseña victoriosa,
Diciéndote: «Murieron los tiranos,
Y Polonia por tí ya es venturosa.»

¡Genio del bien! recibe en tus hogares
La bendicion de un pueblo agradecido;

Vive feliz en tus paternos lares
Por todo el Universo bendecido.

¡Ilustre campeon! el alma mia
Para tí anhela tan sin par ventura,
Y en tanto luce tan ansiado dia,
Acepta mi afeccion ardiente y pura.

Si en el dia de tu santo en raudo giro
Un ave llega á ti doliente y sola,
Mirala con amor, lleva un suspiro
Y un ósculo de paz de una española.

Por las anteriores líneas comprendereis que hemos sido y somos amantes de la libertad; por eso hemos admirado siempre al libertador de Italia, al hombre que al morir le ha hecho exclamar á Víctor Hugo:

«Mas que una muerte, es una catástrofe! No es Italia la que está de luto. Tampoco es Francia: es la humanidad entera. Esta gran nacion llora al eminente patriota; enjuaguemos sus lágrimas. Está bien en donde está. Si se halla en otro mundo, lo que es duelo para nosotros, será ventura para él.»

¡Un hombre como Garibaldi merece el recuerdo de un génio como Víctor Hugo! ¡qué dos figuras tan grandiosas! ¡los dos han defendido la santa causa de la libertad! el uno con la espada, el otro con la pluma.

Como veis, tenemos nuestro ideal político, porque la mujer es necesario que lo tenga, por mas que muchos hombres se rian de estas balabras, y muchas mujeres se encojan de hombros mirándonos con lástima y diciendo en voz baja:—Bastante politica tenemos nosotras con cuidar de nuestros hijos; pero á estas les diremos lo que le dijimos á una amiga nuestra en una carta que publicamos en Alicante cuando los cantonales y los carlistas defendiendo distintas causas produjeron parecidos efectos, decíamos lo siguiente:

«Amiga mia; Mucho me extraña que te cause asombro el que tanto me interese la politica, cuando esta se relaciona tan íntimamente con la vida de los pueblos.

»Tú argumentas como la generalidad; estás conforme con la vulgar opinion de que las mujeres como no tienen que ocupar ninguna posicion oficial en el mundo, no las hace falta tomarse ningun afan porque mande Juan ó gobierne Pedro.

»Ciertamente que las mujeres (con especialidad en España), su mision se reduce á ser los ángeles buenos del hogar doméstico; pero no basta que una mujer sea buena; se necesita que tenga instruccion, que razone, que analice, que sepa distinguir el bien del mal; que no sirva únicamente para condimentar el tradicional puchero y zurcir con

paciencia evangélica los calcetines, nó; eso no basta; y no creas que me gustan las mujeres *marisabidillas* ni las aprendizas de poetisas que no atienden á las obligaciones de su casa por escribir versos á las nubes y á las estrellas, á las que llamó Larra con su gracia inimitable *animales anfibios*, nó; á mi me gusta una mujer que anteponga á todo el cumplimiento de los deberes que se le impone su posición respectiva de madre, esposa, hija ó hermana; pero despues que termine las ineludibles ocupaciones que proporciona el arreglo de una casa, en lugar de entretenerse en criticar á sus vecinas observando si salió fulano, y espiando si entró mengano, se ocupe en leer, en estudiar, en comparar el estado floreciente de una nación con la inminente ruina de otra, y buscar la causa de tan distintos efectos.

»No quiero á la mujer pedante y fátua, que desprecie como mezquinas y vulgares las atribuciones del gobierno doméstico que le ha sido confiado, nó; pero tampoco me des una criatura que despues de guisar, coser y planchar no tenga ante sí mas horizonte que las paredes de su casa; y cuando vea á su marido padre ó hijo altamente preocupado por un cambio absoluto de gobierno ó una crisis ministerial, le diga encogiéndose de hombros y con una sonrisa estúpida:—Bien te lo habia yo dicho, que no te metieras en política. ¿No tenemos nosotros con qué vivir?..... pues entónces, ¿qué te importa lo demás? déjalos que se rompan la cabeza; si de todos modos siempre hemos de estar lo mismo, ¿á qué ocuparse ni de lo que vá, ni de lo que viene?

»Estos son (con raras excepciones,) los consejos que los espanoles reciben de sus familias. ¿Y sabes tú la cosecha que se recoge con semejante semilla? el *egoismo*, el *individualismo*, y el *indiferentismo*, que es la *lepra social*.

»La educación que la mujer española dá á sus hijos es esencialmente egoista, (en la generalidad); hay honrosas excepciones, pero nunca estas han formado una escuela, hemos tenido heroínas, pero ni una ni ciento dan carácter determinado á una idea, se necesita mucho mas.

»En España, las clases acomodadas siempre se han inclinado á ser conservadora.. de sus tesoros, no del país como han querido suponer, y generalmente solo los *desheredados*, son los que han buscado la solución del problema social: razon porque ha tardado tanto en resolverse la cuestión, porque no siempre basta *querer*, es necesario *poder* y como el cuarto estado ha tenido que luchar con dos enemigos invencibles, con la aristocrácia de los blasones y la del dinero, por eso se han ahogado tantas nobles aspiraciones, y se ha regado el suelo español con la sangre de tantos mártires.

»Los *indiferentes* y los hombres *agenos á la política* suelen recibir á veces su merecido castigo de manos de las hordas invasoras que queman sus heredades y saquean sus casas, los unos en nombre de la libertad, y los otros en el de patria y rey. Los primeros representan el adelanto, pero el adelanto de un pueblo causado de sufrir, descreido, que comete excesos y crímenes por saciar la sed que le devora; los segundos son la imágen del retroceso que destruyen cuanto tocan invocando el nombre de Dios! ¡Cuánta sombra, Señor! cuánta sombra!

»Los grandes cambios sociales se asemejan á las avenidas de los ríos, y á los desbordamientos de los mares, que arrojan á lo orilla toda las inmundicias que ocultaban en su seno, quedando despues el agua limpia y trasparente.

»Cuando un indiferente comenta los sucesos que suelen trastornar el órden, y pregunta con voz irónica: ¿Y estos son los adelantos de la libertad? Le contesto: Si; lo que veis es la amarga irrisión de la libertad implantada por vosotros, que como dicen muy bien las Sagradas escrituras: *con la medida que midiéreis sereis medidos*.

»Si, amiga mia, si; el estado de crisis permanente porque atraviesa España no le debe á la generación actual, sino á las generaciones anteriores, á los consejos de las mujeres que no leían mas que el Año cristiano, y eso las que sabian leer. Aquellas mujeres convertidas en *cosas* dieron á su país generaciones de esclavos, porque el pueblo que no puede gobernarse por sí mismo es esclavo de su propia ignorancia.

»Amante de la gloriosa independencia de mi patria, lamento con toda mi alma los desaciertos y los crímenes, que dejan talados sus campos y quemadas sus ciudades. ¿Y aun me dices pue á las mujeres que les importa la política? ¿No sabes, que la política bien organizada es el raudal fecundo de la abundancia que lleva las semillas productoras á los campos, la industria á las fábricas, el trabajo á los talleres, la limosna á los pobres enfermos, y el bienestar al país, vigorizándose así el crédito nacional y dando vida á las grandes operaciones mercantiles?

»Convéncete amiga mia: el progreso moral intelectual y material necesita para su desarrollo el buen régimen de la política.

»Si cada segundo se pudiese quintuplicar, nunca tendríamos tiempo bastante para ocuparnos de la fuerza motriz, que da empuje á la humanidad para estudiar la historia de los pueblos, y conocer algo de eso que llaman *política*.

Esto decíamos el año 73 y ahora lo repetimos: el indiferentismo en política es el adversario mas terrible de la verdadera libertad; un pueblo indiferente no puede ser libre desengañados, la indiferencia y la libertad son antitéticas. Por eso en España siempre son los remedios peores que las enfermedades, porque la indiferencia es la base de los políticos españoles; se quieren á sí propios, pero no quieren á su país, les es indiferente el bienestar general.

España para los hombres políticos es como un país conquistado, cada cual la explota á su manera; aquí no hay patriotismo, no hay mas que *individualismo*, nos es completamente desconocida la máxima evangelica de *uno para todos y todos para uno*. Nos dirán que no han faltado mártires; es verdad, hombres ha habido que han llegado al heroismo; pero nos falta lo mas necesario, lo que es indispensable para el triunfo de todas las causas: nos falta la union que es la que constituye la fuerza.

Algunas almas grandes han sacrificado en aras de la libertad toda una vida de abnegacion, muriendo como buenos con la sonrisa en los lábios, con la esperanza en el cielo. Mas ¡ay! ¿de qué sirve el sacrificio de uno ante la indiferencia de mil? da un resultado negativo para la colectividad. Ya sabemos que el trabajo bien empleado nunca se pierde, es semilla que si no germina hoy germinará mañana; pero nosotros estamos cansados de esperar, ¡siempre estamos lo mismo! siempre esclavizados y siempre hablando de libertad en todos sentidos, pero la generalidad con los brazos cruzados.

Quizá no halla un pueblo en el mundo donde domine en más alto grado el indiferentismo religioso, el más profundo descreimiento está en el fondo de muchas conciencias; y apesar de esto, se sigue la rutina religiosa por indiferencia, porque no hay ardor, porque no hay entusiasmo para buscar una religion que esté en armonía con el moderno racionalismo. Muchos hombres niegan la existencia de Dios porque tienen pereza de buscarle; y por un contrasentido inexplicable, los que viven entre sombras, los adalides del oscurantismo, tanto en sentido religioso como político, son los únicos que trabajan constantemente, son los que no perdonan medio alguno para sostener todos sus derechos; y su actividad debemos imitarla, porque si los libre pensadores, si los amantes de la libertad se unieran y trabaran juntos como trabajan los hombres del pasado, algo mas risueño seria nuestro presente, ¡algo mas grande nuestro porvenir!

Nos direis que ya se trabaja, que las escuelas láicas van sembrando su productora semilla: pero esto es poco, se necesita algo mas, y es triste, muy triste contemplar tantas inteligencias inactivas, porque en España es indudable que hay grandes hombres, imaginaciones de fuego que puestas en accion serian capaces de convertir las piedras en flores, y la nieve en hirviente lava: pero... domina la indiferencia en todo y naturalmente vivimos sin vivir, porque los hombres que valen no tienen ideal propio.

En religion, que tan necesario es tener una conviccion sea cual sea, porque sin una idea religiosa el hombre no vive la verdadera vida del espíritu; en religion, repetimos, vemos una indiferencia tan profunda que nos hiela. La mayoría de los libre pensadores en sus conversaciones públicas y privadas niegan la existencia de Dios y se rien de todas las religiones, pero las acatan cuando llega la primera ocasion. Se casan y acuden al sacerdote para que los bendiga, aunque el casamiento civil sea válido, pero dicen: ¿qué hemos de hacer? La sociedad impone ciertos deberes, las exigencias de la familia son tan apremiantes, es violento romper de un todo con el credo de nuestros padres por mas que conocemos que las religiones son un tejido de absurdos; pero en fia, dejemos correr los dias que tras de este tiempo otro vendrá. Y vienen los hijos que son bautizados canónicamente, no porque se crea en la eficacia del bautismo, sino por seguir la costumbre; y luego muere el hombre, y por evitar disgustos de familia recibe los últimos sacramentos, y aunque no los reciba se le hacen lujosos funerales para cubrir las apariencias.... y esta eterna mentira es la tisis de la sociedad.

¿Por qué no ha de sostener el hombre con sus hechos el ideal que acaricia su mente? ¿por qué no tiene energia suficiente para sostenerlo? Porque en el fondo de su conciencia todo le es indiferente. El que se asocia á todos los ideales es porque realmente él no tiene ninguno. ¿Y sabeis por qué no tiene ninguno? porque es ignorante. Al profundo sábio no le importa morir si con su muerte puede darle vida á su ideal; la prueba la tenemos en Sócrates, en Cristo, en millones de mártires que han dicho: Muera mi cuerpo mientras quede mi espíritu con la llama inextinguible de su idea. Y ahora que afortunadamente sin miedo de ninguna especie puede el hombre decir: ¡Yo siento! ¡yo pienso! yo quiero! ¿por qué estas hipocresías sociales? ¿por qué no se ha de decir la verdad? ¿por qué no se han de deslindar los terrenos? ¿por qué no vive cada uno en el seno de la libertad?

¿Qué es la libertad? La facultad que tiene el hombre de obrar ó no obrar, por la que es dueño de sus acciones.

¿El hombre actual es libre? No. Dice Galli, y dice muy bien: «Para que la libertad sea la ley, es preciso que la ley sea la libertad; y nuestra ley religiosa no es la libertad para todas las conciencias, hay una imposición, y esta es la que debe desaparecer por la firmísima voluntad de los libre pensadores: oponer á un credo otro credo; ante una religion que no se cree, presentar la síntesis de un racionalismo filosófico; pero con hechos, no con palabras, que estas son como las hojas secas, se las lleva el viento.

Somos amantísimos de la libertad, pero de la libertad bien entendida basada en el orden y en la justicia; y nada más justo que vivir cada uno dentro de su ideal sin tener que ocultarle por necias y vanas preocupaciones, y que ocultando las ideas estas no adquieren vida propia, es imposible; y ya es hora que todos los ideales acudan á tomar parte en el concurso universal, no para disputarse un premio, porque un solo ideal nunca imperará en el mundo, pero sí para tomar posesión de sus legítimos derechos, que no los disfrutaban nuestros libre pensadores por estar dominados por la indiferencia. Todo hombre indiferente es apático, y la apatía es la ruina de los pueblos, así como la actividad es la diosa de la abundancia, es la que da á las naciones días de prosperidad y épocas de gloria.

La asociación es la vida; en todo lo vemos. ¿Por qué venimos disfrutando hace algún tiempo de estas agradables veladas en el *Fomento Graciense*? Por haberse asociado algunos hombres de buena voluntad y estos han creado clases de enseñanza que son de reconocida utilidad para el obrero, como lo son también estos ratos de solaz y de recreo; porque en ellos el hombre fatigado por una semana de rudo trabajo descansa un momento, se distrae de sus continuas cavilaciones, y se instruye al mismo tiempo, por que siempre que se oye un discurso, se aprende algo que no se sabía; que aunque se dice con razón sobrada que no hay nada nuevo debajo del sol, como cada cual emite sus ideas á su modo, si el fondo del tema es el mismo en muchos oradores, la forma es distinta, así es que siempre se encuentra novedad en lo que se oye, y en lo que se lee.

Pues bien; si en pequeño vemos los buenos resultados que dan la actividad y la asociación, calculemos las inmensas ventajas que proporcionarían al país los libre pensadores si se unieran y trabajaran juntos.

Se nos dirá que ya trabajan, que cada partido político dividido en fracciones discute y trata de resolver el problema social; pero estas fracciones aumentan de tal manera que son innumerables, y las cantidades infinitesimales ya sabemos que aisladas, es escasísimo su valor.

Hay tantas fracciones políticas, que se puede decir de ellas lo que decía un poeta satírico hablando del ejército:

De estos hechos anormales
Verá V. los resultados;
Un día faltarán soldados
Y sobrarán generales

Pues de igual manera podemos decir nosotros: al paso que vamos, llamándose cada hombre jefe de un partido, llegará día que sobrarán jefes y faltarán parciales; y este es un trabajo que no sirve, porque todos esos hombres que se mueven dentro de un círculo tan pequeño, se parecen á los infusorios de la gota de agua que con su gracia inimitable describe Bartrina diciendo:

En una gota de agua
que era su todo,
se reunieron en junta
tres infusorios,
y allí acordaron
que fuera de la gota
no habia espacio;

que lo que ellos creían
era lo cierto;
que eran de lo absoluto
únicos dueños,
reyes de todo.

He aquí lo que acordaron
tres infusorios.

A los infusorios del cuento comparamos las diversas fracciones en que se divide cada partido. Nuestros padres que supieron morir por la santa causa de la libertad, no tenían tantos nombres, no habia más que absolutistas y progresistas, he aquí todo, pero las libertades que hoy disfrutamos á ellos se las debemos.

Para progresar una nación no necesita formar un vocabulario para nombrar sus distintos partidos políticos: lo que le hace falta son hombres que sepan amar, que sepan sentir; que sea la grandeza de su patria el bello ideal de todos sus sueños. que haya menos *sabiduría* y más buen sentido práctico, porque una de las plagas de nuestros días es la abundancia de sábios ¡y cuántos perjuicios causan los falsos *eminentes*, los mal llamados sábios!

Esos son los indiferentes, los que se creen que lo saben todo. Lo que es nuestra época se conoce que no hay en la tierra ningún descendiente de Sócrates, el cual, decía refiriendo una conversación que tuvo con uno que pasaba por sábio:

«Cuando me separé de él, razonando conmigo mismo me dije: o soy mas sábio que este hombre. Ni él ni yo sabemos ninguna cosa extraordinaria; pero hay entre los dos la diferencia de que mientras él cree saber, aunque nada sabe, yo, que nada sé, nada creo saber. Luego en esto, aunque poco, yo soy algo mas sábio que él, pues no creo saber lo que no sé.»

¡Como han cambiado los tiempos! Ahora, dejando aparte raras, excepciones todos creen saber lo que no saben; y este convencimiento es la paralización del progreso, esta profunda ignorancia es la enemiga implacable de la libertad.

El verdadero sábio es más activo, siempre busca un más allá en todos sentidos: en política, en ciencia, en moral y en religion; es el sediento de los siglos que nunca tiene agua suficiente para calmar su sed; y hoy que afortunadamente ya no estamos en aquella edad sombría que era un delito pensar, hoy que se han apagado las hogueras de la Santa inquisición, hoy que podemos hablar, que podemos discutir, que podemos asociarnos á la clara luz del día, que podemos trabajar en bien de nuestro país sin necesidad de arriesgar la vida en el campo de batalla, sin temer al infamante patíbulo, hoy que en paz y en armonía podemos entendernos, ¿por qué no se progresa mas? ¿por qué la religion racional no se presenta noble y magestuosa bajo el amparo de la ley? ¿por qué los libre pensadores han de obrar de distinta manera que piensan? porque ha de haber hipocresía en los actos mas culminantes de la vida? ¿por qué? ¿por la indiferencia que nos domina, por la pereza que es parte integrante de nuestro ser; por que los españoles, del diccionario no hemos aprendido mas que una palabra, ¿sabeis cual es? ¡*Mañana!* para mañana lo dejamos todo, y el mañana es la perdición de la humanidad.

Siempre recordaremos unas máximas que leímos hace algun tiempo cuya enseñanza se quedó tan grabada en nuestra imaginación, que nos inspiraron algunas reflexiones, con las cuales daremos fin á nuestra conferencia, si es que conferencia puede llamarse nuestro mal hilvanado discurso, en el cual hemos querido demostrar que la indiferencia es la tisis que devora la humanidad.

Decia el sábio á quien aludimos:

«No aguardes á la tarde el bien que puedes hacer esta mañana, ni aguardes á mañana el que puedes hacer esta noche.

»¿Quien te asegura que vivirás hasta la tarde, hasta la mañana del siguiente día? Y, no obstante, tu dilación no puede haberte arrebatado una obra meritoria á los ojos de Dios, y quizás sea causa de la muerte ó de la desesperación de tu hermano necesitado. J. de la C.»

»¡Cuán ciertas son las anteriores reflexiones! ¡Cuántos perjuicios ocasiona el decir *Mañana haré esto ó aquello*. Generalmente esta determinación la toman los perezosos, y por desgracia los indolentes abundan en tan gran número, que es muy difícil decir á punto fijo cuántos perezosos hay en la tierra.

»La palabra mañana debia borrarse del diccionario, y solo debian quedar cuatro frases para designar el tiempo *ayer y hoy, antes y ahora*; pero el *mañana* y el *luego*, es la perdición de la humanidad.

»Desde las acciones mas triviales hasta los actos de mas trascendencia en la vida, todos sufren esa fatalísima influencia del mañana.

»Campoamor, en sus inimitables poemas, tiene uno titulado *La historia de muchas cartas*, y en él pinta con la verdad que le caracterice, la historia de una carta que debió escribir un jóven de veinte años, y que la estuvo esperando un año una preciosa niña de quince primaveras; la carta no se escribió, y la niña murió de pena, mientras el alma de sus amores decia todos los días: *escribiré mañana*.

»Este episodio constituye la historia de la vida, y el *escribiré mañana* tiene causados tantos trastornos, ha originado tantas muertes, que no hay guerra por desastrosa que sea, no hay peste que le iguale para hecer víctimas.

»Nosotros lo confesamos; si algo nos inspira odio en la vida es esa palabra *ya lo haré mañana*, porque esa manifestación de la pereza no nos es solamente perjudicial durante nuestra estancia en el mundo, sino que por ellos somos millones de siglos los réprobos de la creación, porque al dejar para mañana el hacer un beneficio, retardamos la alegría que puede experimentar un ser, y somos responsables de cuantos sufrimientos tenga aquel individuo durante las horas que por nuestra indolencia hayamos retardado el llevarle un consuelo y una esperanza, y responsables además de todo el bien que aquel espíritu atribulado dejó de hacer entregado á la desesperación. La indolencia es uno de los crímenes que no tienen castigo en el código de la tierra, pero es sin duda alguna uno de los pecados que mas dura reprensión merecen. Como en la creación to-

do está admirablemente relacionado, lo que para los hombres pasa completamente desapercibido, para la mirada de Dios todo tiene su valor real, y la acción más pequeña es apreciada por las consecuencias que deja tras de sí.

»El *lo haré mañana* de los indolentes trae á los planetas pobres generaciones que viven rutinariamente, que se estacionan por falta de iniciativa, que viven sin más elementos que imitar las creencias y las acciones de los demás.

»¿Y eso es vivir?

»No, eso es vejetar.

»Es mal gastar un tiempo precioso.

»Es perder muchos siglos de felicidad.

»Es estacionarse y estacionar á los que nos rodean. De manera que no solo tendremos que dar cuenta del tiempo que hemos perdido, sino que también tendremos que darla del tiempo que hemos hecho perder á los otros dándoles mal ejemplo; porque el hombre no vive solo, no es una unidad aislada, sino una de las cifras que componen la cantidad universal.

»El perezoso es un foco de embrutecimiento social; un joven de malas costumbres no labra su ruina únicamente, sino que se encarga de labrar la de sus amigos. Por ejemplo, un estudiante holgazán dice á uno de sus compañeros:—¡Que día tan magnífico para ir allá ó acullá; aprovechémosle, mañana iremos á clase; y esa palabra terrible *mañana*, es repetida por aquellos labios juveniles que todos dicen sí mañana, y mientras tanto hoy faltan á su obligación.

»Desde el arreglo doméstico hasta la regeneración de un espíritu, todo está pendiente del *lo haré mañana*. Una mujer decidiosa, hagamos esta suposición, arregla su casa lo más preciso, lo que más se vé, y los pequeños detalles de arreglar cofres, cómodas y armarios, poniendo la ropa en orden, suele decir *mañana lo haré*, pero ese mañana no llega nunca, y cada día el desarreglo es mayor, y el aspecto de aquella morada es más repugnante. ¿Pues quien no ha visto algunos de estos aposentos habitados por esas mujeres perezosas que en cada silla tienen un estorbo y en cada mesa un baratillo? Y crían á sus hijos en la costumbre del desorden infiltrando la indolencia y el abandono en aquellas tiernas criaturas, desterrando de su mente el buen gusto de amar lo bello, formando seres groseros, de instintos prosáicos, de ideas vulgares, que pasan por el mundo sin dejar un recuerdo agradable.

»¿Es poco perjudicial el *lo haré mañana* de estas pobres mujeres? A la simple vista quizá parezca un detalle insignificante, pero en el fondo es una causa poderosísima que trae fatales efectos para la sociedad. La mujer que en sus primeros años vé el desarreglo doméstico casi siempre se acostumbra á hacer lo mismo, que suele ser muy cierto el refrán que dice: *de tal padre, tales hijos*; y el hombre que aprende de los suyos la indolencia, esta se infiltra en todo su ser, y no solo es indolente para las pequeñas cosas de la vida, sino que se acostumbra á serlo para todo.

»Viene un amigo suyo por ejemplo, y le pide que le recomiende que hable por él á este ó aquel otro personaje para que le coloquen, que está sin destino y su familia se muere de hambre.

»—Sí, sí; contesta el perezoso, descuida que le hablaré; déjalo de mi cuenta.

»—Que no sean tus cosas ¿eh? dice el demandante, mira que no puedo estar así.

»—No, no, te digo que hoy mismo iré: y efectivamente, sale con la mejor intención de cumplir el encargo de su amigo, pero se entretiene en hablar con este ó con aquel, y dice al final; ¡bah! ¡bah! *iré mañana*, no vendrá de un día, y cuando llega á ir le suele decir su amigo:—¡Hombre que casualidad! ¡si hubieras venido ayer!..... habia esta ó aquella vacante, pero has llegado una *hora más tarde* y acabo de firmar la credencial que podia haber sido para tu recomendado: y sucesivamente el perezoso va llegando una hora más tarde á todos los puntos donde podia adquirir la perfección apetecida.

»Hagámonos cuenta para progresar que no hay más que hoy, y seamos muy activos en nuestro trabajo; el hombre activo es útil para sí y para cuantos le rodean, progresa y hace progresar, y nada más hermoso que asemejarse al Sol, tener luz propia y ofrecer torrentes de luz á la humanidad.»

Hemos llegado al término de nuestro viaje como se suele decir, queriendo demostrar que por nuestra indiferencia de raza no estamos á la altura que debíamos estar.

Encargamos especialmente á las mujeres que no miren con indiferencia la más pequeña acción de su vida, porque ellas son el espejo donde se mira el niño que mañana será hombre, que tomen parte activa en todo cuanto les rodea; que lean, que se instruyan, que conozcan los males que aquejan á su patria, que conociéndolos no aconsejarán ni á su marido ni á sus hijos el retraimiento de la vida política, sino que ellas mismas les impulsarán á cumplir como buenos, mucho más que ahora se puede ser buen ciudadano sin exponerse á grandes peligros.

Debemos aprovechar el tiempo, debemos ser libres, que todo nos convida á serlo; comparemos sin ir muy léjos: á principios de nuestro siglo aun la Inquisicion quemó en estatua el cuerpo de un hereje y condenó á galeras y confiscó los bienes á varios impios; y en proporcion de entonces, hoy podemos decir que tenemos libertad de cultos, aunque en realidad no es mas que una semitolerancia, pero vamos de ayer á hoy resultan á nuestro favor inmensas ventajas. Recordemos tambien cuantos mártires ha tenido la libertad, y ahora que podemos disfrutarla sin hacer ningun sacrificio, no está España colocada en el puesto que le pertenece en la categoría de los pueblos libres, regidos por gobiernos constitucionales. Duerman en paz sus leones, pero levántese llena de vida su industria que la industria es el pan de los pueblos.

¡Pueblo catalan! á tí nos unen los lazos del parentesco y de la simpatia, porque tú eres amante del trabajo; tú no eres indiferente, no; por eso Cataluña es la provincia mas floreciente de España; pero no te duermas sobre tus laureles; si quieres conservar el alto puesto que por tu laboriosidad te has conquistado, repite con nosotros:

¿Que deja sobre el mundo vestigio mas horrible,
La guerra destructora, la peste, el huracan,
La tempestad que ruge con ímpetu terrible,
O el fuego que en la tierra reconcentró el volcan?

De los múltiples vicios que pesan sobre el hombre
¿Cuál tiene más influjo, cual tiene más poder,
Para manchar su historia, para borrar su nombre
Del libro de la vida, lanzándole al no sér?

¿Que aberracion le induce á ser ave sin nido,
A ser proscrito errante sin pátria y sin hogar,
A ser un triste ciego que vive confundido,
A ser un pobre mudo que muere sin hablar?

¿Qué CAUSA dá ese EFECTO, que al hombre le
[arrebata
El fuego de su idea, la luz de su razon?

¿Qué mano poderosa, tan sin piedad desata
El lazo de la vida, la fé del corazon?

¿Que filtro envenenado nos deja en la existencia
El gérmen de la muerte en misterioso mal?
¿Es sombra de otro mundo? ¿quién es? — LA INDI-

[FERENCIA,
El génio de la *naída* con su hálito fatal.

El hielo de la vida, la tumba de la gloria.
La que hunde lo presente y niega el porvenir;
La que teniendo un poco el libro de la historia,
Desdeña cuanto existe y vive sin vivir.

La que á los pueblos lanza por siempre en el
[abismo,

La que al mortal le ofrece la triste esclavitud;
Porque la indiferencia nos dá el oscurantismo,
Que ni abomina al vicio ni admira á la virtud.

El sér indiferente se opone á lo creado.
Las leyes inmutables nos dicen: ¡avanzad!

¡Sociedad del Fomento Graciense! no abandones ni un segundo la senda que has seguido hasta hoy; instruye al obrero, que los obreros, recuérdalo siempre, son los hombres del porvenir!

¡Hijos del trabajo! ¡salud y fraternidad!

Por eso todo hombre que vive estacionado
Revela claramente que es torpe nulidad.
Que Dios al darnos vida, nos dió su propio

[aliento
Su espfritu divino de inextinguible luz;
¿Por qué secar las fuentes del bien y del talento?
¿Por qué de negras sombras buscamos el capuz?
¿Por qué sómos suicidas? ¿Acaso tiene el hom-

[bre
Derecho á su existencia? Le pertenece á Dios.
El nos dió poderio para alcanzar un nombre,
No para confundirnos del desaliento en pos.

Las leyes racionales debemos comprenderlas,
Que el mismo Dios nos dice: LEED Y ESCUDRIÑAD;
Y aquel que indiferente no quiere conocerlas
Comete el homicidio de *lesa humanidad*.

No basta haber nacido, vivir y morir ciego,
Que ciego vive el hombre que imita lo que vé,
Sin avivar el foco de inextinguible fuego
Que al génio le dá vida, aspiracion y fé.

¡Atrás! ¡Oh indiferencia! Langosta que en la
[tierra

Destruyes las espigas del arte y del amor!
Tú causas mas estragos que el fuego de la guerra,
Tú niegas al que gime consuelo en su dolor.

Los siglos que adelantan te arrojan de tu trono,
¡Tu cetro y tu corona los génios romperán
Y las generaciones con implacable encono,
Tus infecundas huellas del mundo borrarán!

¡Obreros de la vida! ya comprendéis el modo
De seguir del progreso la eterna rotacion:

¡En el trabajo siempre encontrareis el todo!
¡En el trabajo España tendrá su redencion!

La esperanza.

Brilla siempre en lontananza
Engalanada de flores,
Entre nubes de colores
La bellísima esperanza.

De los mortales amparo
En todos tiempos ha sido;
Por ella hemos distinguido
En las tinieblas un faro.

Es madre tan amorosa
Que con su cariño alcanza,
Infiltrarnos su esperanza
Cual sus perfumes la rosa.

Ella siempre brillará
Como una estrella bendita;
Que en la esperanza palpita,
¡La vida del mas allá!

PILAR RAFECAS CASSY.